

El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8472

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 18

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 4 de Febrero de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos por la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

EL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Así se llama el crucero de 3.ª clase que ayer sería botado al agua en el arsenal de la Carraca.

El título de *Marqués de la Ensenada* con cuyo nombre se concede el crucero, según R. O. fecha 14 de Abril de 1886, nos recuerda al ilustre D. Zenón de Somodevilla, á la par que honra la memoria que en la Armada dejó, á mediados del pasado siglo.

Bien quisiéramos dedicar á él nuestra pluma demostrando lo mucho que la Marina debió á este gran personaje, en el fomento de sus Arsenales, pero renunciamos á ello por ser sólo nuestro objeto dar á conocer una sucinta historia del nuevo buque, haciendo referencia de las principales partes de que se compone.

Mas ya que consignado queda tan ilustre apellido; manifestaremos lo siguiente:

A la muerte de Patiño, le sucedió Campillo en el cargo de Secretario de Estado del despacho de Marina é Indias desde cuyo puesto continuaba fomentando el Arsenal de la Carraca, á la vez que levantaban los de Ferrol y Cartagena. Aunque dotado de inmejorables deseos para continuar las obras que su antecesor le dejara, encontróse con grandes obstáculos, y para vencerlos, unióse á Somodevilla que gozaba de influencia en la corte no ya por sus excelentes condiciones, sino por el doble cometido que desempeñaba de individuo de la Junta de Marina y Secretario del infante D. Felipe, almirante general de España. En el ejercicio de los anteriores cargos, en los auxilios prestados á Campillo en el de Intendente general de la Marina y en otros destinos que obtuvo demostró su amor á la Armada haciéndose digno de que con orgullo sea recordado eternamente. De ahí que el Ministerio del ramo haya así bautizado uno de los buques de nuestra flota.

Como ya hemos dicho, el tipo del crucero es de los llamados de 3.ª clase, con cubierta protectora y arreglado á las mismas plantillas que los denominados *Isla de Cuba y Luzón*.

El importe de construcción, incluyendo no solo el del casco, con sus repartimientos, arboladura, aparejo, velamen, embarcaciones menores y demás pertrechos de armamentos, sino el de las máquinas, artillería, torpedos y alumbrado foto-eléctrico, alcanza á 2.145.000 pesetas, cuyo presupuesto fue aprobado en 23 de Mayo del mismo año.

El tiempo que ha estado sobre gradas se halla comprendido entre las fechas siguientes: 24 de Julio de 1887 y 4 de Febrero de 1890.

Los datos principales del casco de este crucero que llevará aparejo de goleta son los siguientes:

Eslera total, 61'25 metros. Id. entre perpendiculares, 51'59. Manga total, 9'14. Calado de proa, 3'404. Id. medio, 3'505. Id. de proa, 3'605. Número de cubiertas, 3 Mamparos estancos, 12. Cabida de carboneras, 164 toneladas. Número de id., 8. Id. de redactos, 6.

Sus máquinas son dos, de hélices gemelas, triple expansión, 1.600 caballos, tiro natural y 2.200 forzado; fueron adjudicadas á la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona por Real orden de 25 de Junio de 1888, en la cantidad de 460.000 pesetas, según contrato firmado el 2 de Octubre como resultado del concurso celebrado en Madrid al que concurrieron cuarenta y tres casas españolas.

Las cuatro calderas de llama directa, que lleva el buque y que forman parte del anterior contrato llegaron al Arsenal de la Carraca, en Diciembre último á bordo del vapor *Cifuentes*; formarán dos grupos separados, resistiendo una presión de 140 libras por pulgada, y elaborada con acero Siemens Martín.

La artillería que montará será análoga á la de los cruceros *Cuba* y *Luzón* ó sea la que sigue:

4 cañones de 12 centímetros, modelo 1883.—2 id. de tiro rápido No. 1, de 57 milímetros.—1 id. id. Hochtiss, de 37 milímetros.—Una ametralladora de 11 milímetros.

Tanto estas últimas armas como el cañón de 37 milímetros se le asigna en concepto de provisional interin se adopta el cañón automático Maxim.

Los torpedos, dotación, reglamento de pertrechos y demás de este buque, son semejante á los de sus similares y será mandado como aquellos por un capitán de fragata.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CARACOL

Charada

Al regresar de dos cuatro me enamoré de una quinta, tipo exacto de la todo, tres cuatro y hará mi dicha.

A. A.

La solución en el número próximo.

CORAZONES EMBALSAMADOS.

La costumbre de embalsamar los corazones de los hombres eminentes, es muy antigua y casi desconocemos su origen.

Esta costumbre se refiere, por punto general, al culto de los muertos, común á todos los siglos y á todos los pueblos.

El corazón, siendo considerado como el órgano más noble del cuerpo, se le ha conservado con más frecuencia como reliquia.

Los corazones eran encerrados en cajas de plata que tenían la misma forma del corazón, y aun algunas eran de oro y estaban enriquecidas con piedras preciosas.

Esta es la razón por la que se encuentran hoy tan pocas de estas cajas, aunque, no obstante, se conservan buen número de ellas.

Citaremos algunas: «El corazón de León» del famoso Richard, está en Ruan; pero sólo quedan restos poco apreciables.

En cuanto al corazón de San Luis, que se cree poseer, es fundadamente puesta en duda su autenticidad.

El corazón del gran Arnaud fue conservado y trasladado desde Port-Royal á Palaiseau.

También es sabido que el corazón de Voltaire, encerrado en una caja de oro, fue conservado religiosamente por el marqués de Villete; los herederos de éste ofrecieron al Estado esta preciosa reliquia, que ha sido depositada en la Biblioteca Imperial el día 16 de Diciembre de 1864.

A excepción de algunos pocos, el corto número de corazones históricos que se conservan son modernos.

En los Inválidos están depositados los de Turenne, Kieher, Napoleón, y los de algunos generales célebres.

Durante la revolución francesa se han embalsamado también bastantes corazones, y entre otros los de Lazowski, Beauvais, Hasparin, etc., en fin el de Murat.

El cirujano Polletan ofreció á Luis XVIII el corazón de Luis XVII. El rey no lo aceptó por tener sospechas acerca de la autenticidad del corazón.

Habiendo muerto el eminente naturalista Buffon en el Jardín del Rey, en París, en la noche del 15 al 16 de Abril de 1788, los cirujanos Portal, Betz y Girardeau procedieron á efectuarle la autopsia.

Ahora bien; antes de su muerte había manifestado el deseo de que su corazón fuese regalado á su íntimo amigo el geólogo Faujas de Saint Foud; pero el hijo de Buffon no quiso desprenderse del corazón de su padre, y en su lugar envió á Faujas el cerebro del gran naturalista, que se puede hoy ver en el Jardín de Plantas de París.

El corazón ha desaparecido en la pasada tormenta revolucionaria del pueblo francés.

EN CASA DE JULIO VERNE

Amiens es una población triste; constantemente una niebla blanquecina y densa envuelve sus antigüedades de la edad media.

Quando ya se ha visitado la catedral y la melancólica atalaya, no queda ninguna otra cosa digna de ser admirada.

Tal es la residencia elegida por uno de los escritores franceses dotados de mayor fantasía.

—«Me gusta Amiens—dice Julio Verne.—Su aire de antigüedad y la gran quietud de sus tortuosas calles me encantan. El mal estado de mi salud que me conduce á una vida sedentaria, es causa que prefiera esta población al bullicioso París.

Fueron pronunciadas las precedentes palabras, en el salón de lectura de la Sociedad Industrial de Amiens, donde, después de muchos rodeos, conseguí encontrar al escritor con quien deseaba celebrar una entrevista.

Julio Verne, tiene ya blanca la cabeza, á pesar de lo cual, rebosa vida todo su cuerpo, especialmente el semblante, lleno de viveza, como el de Victor Hugo, con quien Julio Verne tiene gran parecido.

No pude, por tanto, menos que proferir una exclamación de sorpresa al oírle hablar del mal estado de su salud.

—Si—me contestó,—estoy bastante delicado. Vd. habrá oído hablar del accidente de que fui víctima hace algunos años. Un sobrino mio vino á visitarme á Amiens, y después de hablarme de diversos asuntos por espacio de algunos minutos, sacó de pronto un revólver y disparó dos tiros sobre mí. El pobre muchacho, á quien profeso excepcional cariño se había vuelto loco en aquel momento. Uno

de los proyectiles me hirió en la pierna, y hasta el presente ha sido imposible curarla, lo cual me impide pasear mucho y, por consiguiente, menos aun viajar.

—Esta privación constituirá un gran pesar para usted, que tanta afición mostró siempre á los viajes?—dije interrumpiéndole.

—Ciertamente que sí, sobre todo, porque ha venido á destruir mi sistema de trabajo. Es mi principal deseo pintar en mis novelas toda la superficie de la tierra. Mi plan consistía antes en viajar estudiando atentamente las poblaciones, teatro colegio para desarrollar mis novelas. Tenía un «yacht» de mi propiedad, siéndome fácil, por tanto, viajar en todas direcciones, mientras que ahora me veo obligado á escribir de mis recuerdos ó de lo mucho que he leído.

Por consiguiente, mi nuevo libro que acabo de terminar y bien pronto verá la luz, en el «Journal de Récréation», «Voyage» á «Raculons», describo una excursión á través del Norte de América y Alaska, por el Estrecho de Behring.

A serme posible, antes de escribir una sola línea de esta obra, hubiera recorrido todo el territorio que en ella describo; pero he tenido que limitarme á noticias leídas, si bien es verdad que la ruta que, en este libro siguen mis héroes, es para mí tan familiar como cualquier calle de Amiens.

—Yo creía que su nuevo libro se titulaba «Sans Dessus, Dessous.»

—Así se titula el último publicado, el cual, en mi concepto, es uno de mis obras mejores. El argumento se refiere á varios americanos que, guiados de propósitos comerciales, intentan variar el eje de la tierra.

—Según deduzco de sus obras, usted profesa gran admiración á los americanos?

—Inmensa; creo que constituyen un pueblo maravilloso. Es para mí un verdadero pesar haber perdido la esperanza de visitar de nuevo aquel grandioso país.

—Es usted uno de los escritores más fecundos.

—Tengo escritas ochenta y cuatro novelas y espero terminar algunas más antes de abandonar la pluma por última vez. Anualmente publico dos novelas, y todas las mañanas sin faltar una, voy cima á mi tarea con la mayor facilidad, á pesar de que yo me muestro muy severo conmigo mismo, corrigiendo varias veces lo escrito. Raro es en mis borradores la línea que no presente varios tachones y raspaduras. Casi siempre copio mis escritos seis ó siete veces antes de enviarlos á la imprenta, y en las pruebas que me remiten son también muy numerosas las enmiendas que introduzco.

Dicho esto, Julio Verne me rogó que le acompañase á su casa, para mostrarme su gabinete de estudio y presentarme á su señora.

Por el camino le pregunté:

—Es cierto que hace días recibió usted la visita de una joven americana?

—En efecto,—me contestó,—era miss Bly, de Nueva York, la atrevida joven que intenta demostrar que mi novela «Viaje alrededor del mundo, en ochenta días», no es adole de verosimilitud, sino que puede llevarse á cabo en menos tiempo del empleado por Phileas Fogg y sus amigos. Miss Bly venia acompañada de dos caballeros que le servían de estado mayor. Es una joven encantadora que en poco tiempo supo conquistar el cariño de mi señora y el mío. Estuvimos hablando bastante de su viaje, y le dije que para realizar su determinación debía mostrarse muy hábil de tiempo, á lo cual me respondió que no desconocía los peligros de la empresa y la dificultad de aprovechar bien el tiempo. Entonces